

El Camino de Cempasúchil Romances







**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto
Nacional de los Pueblos Indígenas

Dr. Gustavo Adolfo Torres Cisneros

Coordinador General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

José Luis Sarmiento Gutiérrez

Director de Comunicación Social

El Camino de Cempasúchil **Romances**

Marlene Palma Vieyra

Ilustraciones

Luis Miguel Miranda Becerril

Diseño editorial

Ilse García Saldívar

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

MÉXICO, 2023



Índice

El Camino de Cempasúchil	1
¡Sonríe, Kuee! Tradicón mazahua	4
El Puente de muzá Tradicón zoque	12
¡Mi ofrenda Me´phaa! Tradicón me´phaa	19
¡Abuelito, quiero ser un huehue! Día de muertos: Xantolo	27

El Camino de Cempasúchil

La ofrenda es el elemento más característico de la celebración tradicional de el Día de Muertos en México. Su importancia radica en la función simbólica, ya que actúa como punto de contacto entre dos mundos: el de los vivos y el de los muertos; los familiares colocan determinados objetos, alimentos y bebidas de acuerdo al gusto del pariente en vida.

Según la región pueden variar los elementos de la ofrenda: los platillos y bebidas tradicionales de la zona además de algunos objetos; sin embargo, tienen mucho en común: el arco de carrizo, los colores, la fotografía del ser querido y el camino de cempasúchil.



Para los pueblos indígenas, la muerte no es un adiós definitivo: cada año, de acuerdo a la región del país, entre octubre y noviembre tenemos la oportunidad de recibir la visita de nuestros familiares que cruzan el *Puente Anaranjado*.

El Camino de Cempasúchil comprende cuatro romances que nos acercan un poquito a la manera en que adornan y atavían su ofrenda los pueblos mazahua, zoque, me'phaa, así como la celebración de *Xantolo*, en la Huasteca Potosina.

En el primer romance, una niña del pueblo mazahua, *Kuee*, aliviará su tristeza al comprender que su tradición es el medio por el cual se suscita un encuentro abstracto pero significativo que conforta el alma de los vivos.

En *El Puente de Muzá*, una mujer exhorta a los vivos a estar tranquilos, porque cada año sus seres amados cruzarán el camino de las flores para visitarlos.



En el tercer romance, la historia es sobre un hombre del pueblo me'phaa, quien nos relata la importancia que tiene para él tener lista la ofrenda a tiempo y con los alimentos tradicionales del estado de Guerrero.

Finalmente, un niño de la Huasteca Potosina, quien admira a su abuelo que es un danzante *huehue*, nos revelará con entusiasmo algunas características de la celebración de Xantolo.

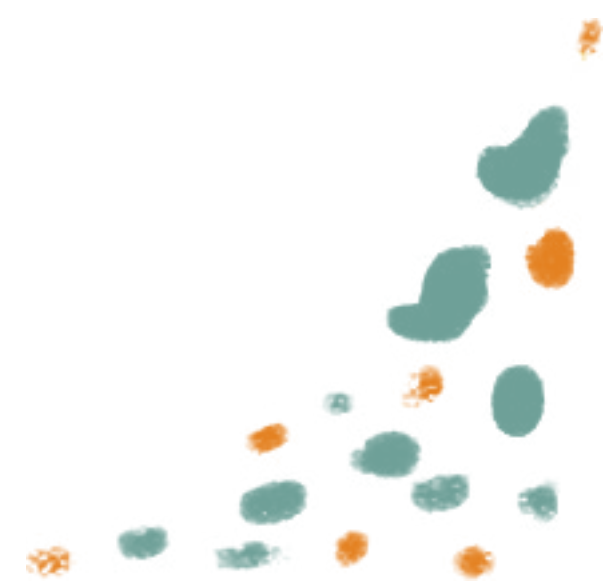
México es un país rico en tradiciones. La celebración del Día de Muertos es una manera de concebir la muerte como un suceso natural, con mayor resignación y una visión más amable, donde el contacto con nuestros seres queridos no se pierde, solo se transforma.





¡Sonríe, Kuee!

TRADICIÓN MAZAHUA



Escuchaba la montaña
el sonido de una voz,
era una niña muy triste
murmurando su dolor.
Los listones en sus trenzas
hacen juego de color,
son azules como el triste
velo de su corazón.
Dos gotitas cristalinas
brillan con el resplandor,
es el Sol que la mira
confesándole a una flor:
*¡He perdido a mi abuelita
Que cerró sus ojos hoy!*
Rodaron las tibias gotas
por sus mejillas piñón,
y cayó a abrazar la tierra
a su abuela prometió:
*¡Hermosa será tu ofrenda
De eso me encargaré yo!*





*Aquí en el Donato Guerra
celebramos con amor
la visita de los nuestros
que miran con emoción
los días de tradiciones
que el pasado nos dejó.
Me decía: “Kuee linda
acércame mi tazón”,
era mole con tortilla
combinado con arroz;
cocinaré su platillo
¡Lo sazonaré mejor!
Me decía: “Kuee linda
acércame ese jarrón”,
espumoso y calentito
su atolito se tomó;
se lo haré como le gusta
¡P´alegrar su corazón!
Ya la mesa colocada
la niña un mantel dejó,
y una cruz de cempasúchil
en la mesa acomodó;*



una vela para Ella
la miraba y la besó,
y la puso con la foto
que su abuela le heredó;
puso el sahumerio en el centro
en seguida lo encendió,
bajo el altar un metate
cuidadosa colocó.

Poco les falta a los niños
que visitan su región,
Pa regresar a su mundo
que su puerta les abrió
Pa ver una vez al año
una dulce tradición.

Naranjas carrizos pone
pronto el arco construyó,
con manzanas y mazorcas
las esquinas decoró.

Pronto sería la una
de la tarde ella pensó:
*Casi está todo perfecto
solo falta del panteón*



*el camino anaranjado
de la cempasúchil flor,
¡no la encuentro en donde está!*

¿Cómo desapareció?

¡Si no las ve, no vendrá!

Las tenía ¿qué pasó?

Pronto sería la una

de la tarde ella pensó:

¡Ya casi se van los niños,

los adultos vienen hoy!

Es primero de noviembre

¡Trece horas casi son!

¡No te angusties mi pequeña!

Una dulce voz pidió,

era la madre de Kuee

que en sus manos colocó

todas las flores naranjas

que Kuee necesitó

para darle bienvenida

e iniciar la procesión.

La visita era en la casa

la partida del panteón,



el camino anaranjado
hasta la ofrenda llegó.
Un aroma de atolito
por la noche despertó
a la niña que soñaba
el momento que esperó.
El fulgor de la mañana
su carita calentó,
se levantó de la cama
pensó en el día anterior,
percibió algo en la ventana
¡Qué será, es volador!
Una preciosa monarca
¡Y Kuee por fin sonrió!





El Puente de *muzá*

TRADICIÓN ZOQUE

Bajo el fino rayo plata
de la fresca y limpia noche
los murmullos de los grillos
voces del silencio rompen
antes de partir un alma
de su cuerpo que es muy joven.
Lo recuerdo, es el mío,
deseaba contar las flores
y al sentarme a contemplarlas
me despedí de los montes.
Aunque caminé por años
pocos fueron nuestros soles
que pasamos todos juntos
cerca nuestros corazones.
Madre, padre, no estén tristes
puedo darles las razones:
en la oscuridad no estoy,
sí rodeada de colores,
pues por mí no vino el Dueño
que atormenta a cazadores.



Suavemente abrí los ojos:
lugares encantadores
tiene el bello Paraíso
impregnado de primores.
Noviembre viene por mí,
escucho entre los albores
húmedos aromáticos
el deseo de unas voces
de sentir nuestra presencia
y ofrecer sus oraciones.
Me enseñaron desde niña
a vestir con los folclores
de la tierra nuestra Tuxtla
las ofrendas anteriores:
una mesa de madera
lleva puesto acogedores
manteles blanco y morado
con distintas intenciones:
el blanco sobre la mesa,
sobre ella una cruz de flores;
el cielo morado baja
cubriéndola de dolores,

porque es símbolo de luto:
lo expresamos con colores.

Es primero, y me acerco,
veo el Puente de aquél monte
floreado de ardientes luces
que el camino de la noche
lo ilumina para el paso
orientado de los zoques
que descalzos cruzaremos
las mujeres y los hombres:
el camino dividido
mitad día, mitad noche:
de ésta emergemos nosotros,
en el día con amores
esperan y nos ofrendan
los vivos con sus dulzores.
Caminando hacia la vida
solo un día en el orbe
ya cerca de mi familia
¡Huele a curtido jocote,
garbanzos y *nanchi* dulces,
sispolá, *puxasé* y mole,



ponsoquis, platanos, limas,
pozol, atole y pinole!
Adornaban el espacio
creado por mis anfitriones
¡Es mi foto de pequeña!
¡Gises y mis borradores!
Porque son los que yo usaba
para darles sus lecciones
a mis aprendices niños
¡Por favor por mí no lloren!
El aroma de eucalipto
colmado de sus verdores,
con atracción misteriosa
encanta con sus frescores.
Madre, padre, no estén tristes,
puedo darles las razones:
los primeros de noviembre
yo vendré con ilusiones
a escucharlos y abrazarlos
por el Puente de las flores.



¡Mi ofrenda *me'phaa*!

TRADICIÓN ME'PHAA

Te contaré una graciosa historia que no esperabas, aquí, en Tlapa Guerrero donde te ofrezco mi casa; ayer frente a la fogata bebiendo café en la jarra y en la cara el vaporcito soñoliento recordaba: En aquellos días previos muy ilusionado estaba, las bebidas y alimentos ya tenía esa mañana; para el uno de noviembre en los platillos pensaba, los haré para los niños que visitan nuestras casas; golosinas, frutas dulces, ¡Un arroz con leche falta! En el agua de una olla

sus aromas en el aire
encantaban y flotaban,
me extravié con sus delicias
olvidé lo que faltaba,
debía vaciar la leche
¡El arroz se me pegaba!
Ya no pude rescatarlo
¡Nada de bueno quedaba!
“No importa, haré el pozole”
pensé mientras suspiraba,
le movía y removía
la carnita le agregaba,
condimentos para el caldo
con cuidado espolvoreaba,
la tapita del salero
¡A mi vista se zafaba!
Cayó sobre mi platillo
¡La cascada despiadada!
Saló el pozole completo
¡Ah! ¡El tiempo se me acaba!
Debo tener alimentos
ya listos para mañana.



“No me daré por vencido”
agitado respiraba,
me asomaba a ver el cielo:
a la luna el sol dejaba
resguardando el firmamento
y las horas me asustaban.
No importa, haré memelas
deliciosas de camahua,
manteca y canela tengo
mas los elotes me faltan,
tendré que salir por ellos
en mi caballo montaba
para llegar a comprarlos
¡Antes de que me cerraran!
Corrí hacia los elotes
temeroso cabalgaba,
cuando mi bayo de pronto
se detuvo a saborearla
¿A qué crees que me refiero?
¡Agua de lluvia estancada!
Tuve que ir caminando
¡La vestimenta mojada!

Pude llegar al destino
¡Y de alegría cantaba!
Con mis elotes en brazos
yo muy feliz regresaba.
Era noche, casi día
¡Tal vez el tiempo alcanzaba!
Molí con ahínco el grano
luego sonriente agregaba
aquellos dos ingredientes,
y el azúcar endulzaba
las memelas de camahua.
Esperaba preocupado
¡Ya la luna se marchaba!
Terminar los alimentos
¡El dorado sol llegaba!
Me acercaba cauteloso
y del horno la sacaba
cuando vi el color tostado
¡Las memelas muy quemadas!
No podré poner mi ofrenda
tiempo ya no me quedaba,
me senté desanimado

con mi chal me cobijaba;
un sonido muy extraño
¡Hizo que me despertara!
Supe que era mi ronquido
¡Y que todo lo soñaba!
Era día treinta y uno,
las comidas preparadas
deliciosas se veían
y muy bien acomodadas.
Cuando era día primero
la ofrenda hermosa se hallaba,
¡Recibimos a los niños
y a los adultos mañana!





**¡Abuelito,
quiero ser un *huehue*!**

DÍA DE MUERTOS: XANTOLO

Cuatro meses siete días
antes de nuestras visitas,
caminamos al arado
llenas las manos de agüita
para ofrecer el rocío
a la esbelta semillita
que en octubre y en noviembre
serán unas florecitas
frescas, olorosas, suaves
naranjas pinceladitas
ornamentan nuestros campos
que estos meses las cuidan.
Quiero danzar con mi abuelo
de noviembre el primer día,
responde que no es momento
soy muy joven todavía.
Hoy es junio veinticuatro
en Huasteca Potosina,
a festejar empezamos
cultivando desde ahorita.
Ya pasaron cuatro meses
de octubre es un lindo día,

*Hijo mío ven conmigo
en Domingo Grande estamos,
frutas y calaveritas
en el mercado compramos
y también unas velitas
para ofrecer a los nuestros
lo que les gustaba en vida.
Hijo mío ven conmigo
lo que aprenderás ahorita
es a hacer el caminito
del altar a la puertita
porque es día treinta y uno
ya la gente está vestida
de colores y bordados
¡Esta fiesta lo amerita!
Hijo mío ven conmigo
hace poco te decía
que el camino de las flores
cempasúchil tú pondrías
escoger las más radiantes
y ponerlas con porfía.
Mi madre y mi padre llenan
esa ofrenda de comida,*

el copal es para el alma
que su aroma purifica;
tamalitos y caldito
para almas pequeñas,
de carrizo hice el arco
que me pidió mi abuelita.
Vibra el pecho con los golpes
de los tambores que agitan
el corazón y los pies
que danzan con alegría.
Quiero danzar con mi abuelo
de noviembre el primer día,
responde que no es momento
soy muy joven todavía.
Los tambores y los rezos
a estado de trance invitan,
rodeados de zapateados
y tabaco empezarán
a deleitar mis oídos,
a complacer mis pupilas:
con misteriosos sonidos
y colores que hipnotizan,



es por eso que mi abuelo
danzará con alegría.
Inicia el ritual de Cuayo
porque el mando entregarían
al sucesor elegido
que nos representaría.

*Hijo mío ven conmigo
a que mi palabra admitas,
y que sepas lo importante
de tradiciones bonitas
que son de nuestra cultura
herencia que aún palpita.*

El fiscal del cementerio
cuidará con armonía
el recuerdo del pasado
que impregna con eufonía
las voces de antepasados
a nuestra mundana vida.

Violín, jarana y guitarra
los aires dulces henchían
de nuestros rítmicos sonos
que con sabor componían

folkloristas mexicanos
que las fiestas atavían.
*Hijo mío ven conmigo
pásame la mascarita,
de ponérmela es la hora
y danzar con energía.*
Mi abuelito y los tambores
y las máscaras abrían
una puerta entre dos mundos
para festejar el día
que los muertos a los vivos
estos días nos visitan.
Varios adultos mayores
danzaron lo que podían,
con máscaras de madera
desde que el sol de ponía
hasta la luz de la luna
cuando vecinos pedían
que les danzaran los *huehues*
en tumbas de sus familias.

